



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Cuerpos y goces

Cartelizantes: M. Fabiana Municoy, Bettina Quiroga, Adriana Soto, Tomás Verger, más-uno:
Verónica Carbone

Rasgo: Las mujeres y su relación al cuerpo

Las mujeres y su relación al cuerpo

Bettina Quiroga

Para comenzar, considero de suma importancia tener presente el encuentro de Freud con la histeria ya que deja un saldo fundamental: el estatuto de cuerpo para el psicoanálisis. Frente al cuerpo de la ciencia, el cuerpo de la histeria es representación y también satisfacción paradójica. Un cuerpo gozante organizado por bordes y orificios corporales en correspondencia con lo pulsional es un cuerpo atravesado por el lenguaje. El encuentro del cuerpo con el significante es siempre contingente, es marca fundante. Con Lacan lo llamamos acontecimiento de cuerpo, acontecimiento de goce. Entonces, no hay cuerpo sin la incidencia de la lengua en el ser hablante, con más precisión en su cuerpo. Hablar con su cuerpo es lo que caracteriza al parlêtre y por eso es que es un enigma: “El misterio del cuerpo que habla”. Ahora bien, el cuerpo tiene que hacerse, no se nace con un cuerpo. La histérica busca nombrarse como mujer a través de la imagen de su cuerpo, buscando

agotar en la imagen la pregunta por la feminidad. Es una manera de nombrar lo innombrable en el lugar de lo femenino. Porque su feminidad le es extraña, ella venera a través de su propio cuerpo el misterio de la Otra mujer, que detenta el secreto de lo que ella es, intenta a través de otra mujer que le dé cuerpo. ¿Qué nos dice la histérica con sus síntomas corporales? El cuerpo de la histeria habla mediante sus sufrimientos, sus conversiones. La histeria fomenta síntomas que instituyen una audaz geografía corporal, su desafío podemos decir es hacer cuerpo con su síntoma.

Pero este cuerpo, lugar del “acontecimiento del síntoma”, no es lo mismo que el cuerpo tomado en el discurso. El cuerpo tomado en el discurso es un cuerpo hablado, un cuerpo gozado, el cuerpo parlante es al contrario un cuerpo que goza.

Preguntándose por lo femenino, Lacan va a hablar de una mujer como síntoma. Constatamos un acercamiento en su última enseñanza entre el síntoma y lo femenino. Mientras una mujer en posición femenina consiente a ser “el síntoma de otro cuerpo” es decir presta su cuerpo al goce de otro cuerpo, la histérica “es síntoma de otro síntoma”, no presta su cuerpo. Esto explicaría, el hecho de que Lacan en varios lugares habla del rechazo del cuerpo en la histeria, más tarde lo llamó “la huelga del cuerpo”. La llamada “complacencia somática” de la histérica oculta un rechazo del cuerpo en su dimensión real, como sustancia gozante.

En las mujeres es el propio cuerpo la sede de la inexistencia del significante de “La mujer”, no hay nada universalmente predicable como siendo distintivo de lo femenino.

La mujer freudiana clásicamente es ubicable a partir de la carencia fálica y de todo aquello que viene a compensarla: por ej. la maternidad; en la mujer lacaniana se enfatiza lo que hay de suplemento en ella como goce: está habitada de un goce en más. Cabe aclarar, que en Freud podemos ubicar también lo que leemos el horror, el rechazo a lo femenino.

Lacan propone en las fórmulas de la sexuación el goce femenino y la posición femenina, lo cual marca la diferencia entre la histérica, eminentemente fálica y la posición femenina más allá del falo y no si él, que puede acceder a un goce adicional, suplementario. Entonces, algunas mujeres sólo gozan en el sentido fálico, goce ligado al significante, es decir ligado a la castración, en ésta posición queda detenida la histérica, identificada al hombre, para desde allí abordar el enigma de qué es lo femenino. Algunas sólo obtienen este goce, otras acceden al Otro goce, goce femenino.

En tanto fálica, la mujer ofrece su mascarada, se ofrece allí como falo; ella aceptará ser semblante de objeto pero no estará toda allí, no se lo cree del todo: sabe que no es el objeto,

aunque puede jugar a donar lo que no tiene, con mayor razón si interviene el amor, gozando de ser lo que causa el deseo del otro, sin temor de quedar allí atrapada, a condición de que su goce no se agote ahí. Hacer apariencia, es jugar a serlo, tentando desde ese lugar, es que ella goza, en posición femenina, pero debe salir de esa escena pues no encarna ese -a- todo el tiempo. El cuerpo femenino entonces se ofrece entre el amor y el goce. Una mujer en posición femenina se sitúa entre el hacer gozar y el ser amada, para así acceder a ese Otro goce que le es propio, aunque no le sucede a todas, pero cuando ocurre se siente en el cuerpo. Para la posición femenina se verifica un consentimiento en la relación con su cuerpo y con el goce femenino.

Bibliografía consultada

Lacan, J. El Seminario (1972-1973), libro 20, Aún, Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. Joyce el Síntoma (1979) en Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Laurent, E. El reverso de la biopolítica, Buenos Aires: Grama, 2016.

Miller, J. El inconsciente y el cuerpo hablante, Lacaniana Nro.17. Bs. As: Grama, 2014.